

# Cuaderno abierto

Por Antonio PEREIRA

Escribíamos aquí mismo, el domingo pasado, sobre la corriente misteriosa que parece enlazar ciudades como Perugia y León. Y no será desdeñarnos -porque en el parentesco fraterno a nadie se le ocurrirá que «hermanos no hay más que uno» -el traer hoy a este juego de los «jumelages» ideales la ciudad francesa de Albi. Capital del departamento (o sea de la provincia) del Tarn, Albi tiene la dimensión adecuada para la comodidad de sus habitantes, pero sin prohibir, a Dios gracias, el conocimiento entre los transeúntes, que todavía pueden intercambiar sus «Au revoir». «A bientôt», y demás fórmulas de la abundante panoplia que es la cortesía francesa. En Albi es famosa la catedral. Alguna industria: precisamente fundiciones, fábricas de vidrio y textiles...

Resulta curioso, en el terreno cultural, el funcionamiento de las afinidades electivas. Por qué una ciudad se decanta hacia la lengua y la literatura y el arte de un país con preferencia sobre lo de otros países. En Albi, desde luego, pesa notoriamente lo español. Dentro de la vía jacobea de Toulouse, o muy próxima a ella, Albi habrá visto pasar por sus calles medievales a los peregrinos que después de Somport serían caminantes por España, hacia la llamada de Compostela. Y mucho más cerca, por dar un alto abrupto en el tiempo y la historia, algo tendrá que ver en el caso la presencia de los exiliados republicanos, encabezados por el histórico del socialismo, Rodolfo Llopis, que en Albi vivió largas décadas de espera atenta, hasta dar con sus huesos cansados, y quizá desencantados en el cementerio albigense «des Planques». Yo he leído versos y prosas en aquel «Centre de Documentación Pedagogique»; y en la cena que a continuación ofreciera un anfitrión generoso, con la presencia de algunos de nuestros compatriotas nostálgicos, estuvo flotando la espera de que Llopis pudiera superar sus achaques y presentarse en la ocasional reunión franco-española.

Pero acontece, además, que la relación de Albi con la cultura de España, se concreta muy especialmente en León. Agustín Delgado, el sólido teorizante (y practicante) de «Claraboya», que quiso acompañarme en mi lectura comentada, quedó amistosamente comprometido para futuros eventos. Y me consta que en Albi se puede encontrar y se conoce la poesía de «Espadaña» con facilidad. Y los versos y las novelas y los cuentos del espléndido momento del León actual.

Sobre los pintores, también quisiera explicarme un momento. A la mesa redonda celebrada (concelebrada, estaría mejor) en torno a una novela galaico-leonesa de huidos y de paisajes altos, acudió un hombre de mirar lento y de hablar medido, que me presentaron como pintor importante y ampliamente reconocido en Francia. Resultó ser español, ¡y leonés! Trataré de completar con naturalidad, sin más signos de admiración, que nacido en el berciano pueblo de San Clemente (1912), no lejos de Cacabelos. Y por supuesto, de Villafranca. Yo me traje en la maleta algunos libros, catálogos, reproducciones. Pero quizá no hubiese aportado nada definitivo para el rescate del tenaz ausente si la noticia no hubiera prendido en un investigador que bajo los auspicios de nuestra Caja de Ahorros acaba de entregar un verdadero monumento bibliográfico sobre la pintura leonesa contemporánea.

Aquí podrían encontrar su final estas reflexiones, al precio inaceptable de omitir unos nombres propios. Pero esta columna, que a veces tropezará en el aburrimiento, no quisiera caer en la injusticia. Y aunque no es norma de la Casa, por una vez voy a imitar a algún columnista de la Corte, contándoles a los sufridos lectores con quién voy a cenar esta noche: Con **Jean-Jacques Fleury** (¡vengan negritas, compañero de la imprenta!), profesor, presidente del «Centro Cultural del Albigés», sin duda la figura clave de este enlazamiento fraterno. Con **Luis Alonso**, autor de «Pintores leoneses contemporáneos». Y además, con la esperanza de que el verano próximo nos traiga también a **Francisco Bajén**, el artista nacido en San Clemente, vecino de Albi, huésped de las más importantes muestras parisinas, que jamás ha dejado de crear para lejanos amantes de la pintura unas mujeres cotidianas y ceremoniales. Que son esencialmente mujeres leonesas.